

Cartas edificantes

Al Remigio y a todos los Remigios.

ROMA-NONES se había *disuelto* y entrado en el "nirvana"; se había incorporado al dios Brahma y en la placidez de su *esencia* pensaba permanecer, convertido en la nada, por eternidad de eternidades.

No merecía la pena de vivirse una vida en la que el mérito no es atendido, en la que los sacrificios no se pagan, en la que todo anda manga por hombro y cada cual puede hacer y hace de su capa un suyo.

Y lo que hacía que esta mísera vida llegase al colmo del aburrimiento era el empeño tozudo de Tío Tijeras en seguir *CORTA QUE TE CORTA* y *CALLA QUE TE CALLAS*. En verdad que esa manía de *sastre literario*; y ese *miedo de conejo asustado*, eran más que suficientes para hacernos suspirar por la corola blanca de la *flor de loto* en la que, cual en precintado cofre, queríamos encerrar para siempre nuestra "perla existencia".

Mas he aquí que a un Comité de la Cámara Baja se le ocurre llamar a "concejo" y a "consulta" al público manilano, para apreciar los puntos de vista de ese público sobre la *reforma de la ley de enseñanza religiosa en las escuelas*. Y ante ese Comité, se "planta" un "miureño", con más *malicia y más ganas de "buruca"* que un "vivillo". Se planta digo, y se "desplanta" en una serie de dos larguísimos discurso—de algún modo hay que llamarlos—con los que quitó el mal humor a los miembros del Comité, y a la concurrencia toda.

Roma-Nones, que por aquel entonces había salido por unas horas del "nirvana". para ver qué pasaba en esta tierra peñadora. se enteró de las gracias de Remigio y se puso a reirlas como un loco.

¡Vamos un Remigio hablando de religión! ¿Y qué se le alcanza a él de esas cosas. si empieza por *confesar que no las entiende?*

Suponga el lector que yo no entiendo en qué consiste la *novísima teoría de las relatividades*. Y que me salgo por *peteneras* diciendo: "No enseñéis las relati-

vidades, porque yo Roma-Nones, recién salido del *Nirvana*, no las entiendo.

Pues seguid suponiendo que tampoco entiendo poco ni mucho de las *novísimas teorías* sobre el espacio y el tiempo de Henry Poincare, y que os digo: *Fuera Poincare y fuera sus teorías*, pues que yo, *hijo predilecto de la Viuda*, no las entiendo.

Y otrosí pensad que no sé ni el nombre de las *teorías médicas* de Virchow y que os conmino en un discurso de dos horas mortales, a que echéis lejos de vosotros esas teorías, por la *razón grande y poderosa* de que yo no las entiendo.

¡Grandísimo mastuerzo!, me diriais, y no sin razón; si no las entiendes es, o por que no las *has estudiado*, o porque *no tienes cerebro* para entenderlas. ¿Y cómo es la culpa de que no tengas dos gramos de *substancia gris* en el cerebro? ¡Sus! fuera de ahí, ¡so animal!, y marcha a *predicar y discursar* a otra parte.

¿No es cierto, Remigio de mis pecados, que esta es la verdadera respuesta a quien no alegase más que su *ignorancia* sobre un materia, poniendo esa *ignorancia* como razón suficiente para *destrarr* su enseñanza?

Pues oye, hombre de mis pecados. ¿Y cuándo has visto tú en todos los días de tu vida un solo *libro de teología?* ¿Y cuándo te has preocupado de averiguar si esas. que a tí se te figuran *antinomias*, son o no tales?

Suponte lector que tienes un pleito sobre herencia. Estás lleno de dudas acerca de la legislación sobre herencias, pues apenas si has visto más que un poquitín sobre la materia, y aun eso lo leiste hace veinte años y con la cabeza llena de prejuicios. ¿Qué harás. qué hace cualquier hombre prudente antes de dar "una pitada". y de ponerse en ridículo? Consultarás con los abogados más peritos en materia de herencias y te atenderás a lo que ellos te dieren. si es que pueden resolver todas tus dudas.

Pues ahí tenéis a Remigio, al padre y fundador del partido liberal, que habiendo leído—eso lo dice él. pero no hay que creerle—el catecismo. encontró algunas, que a él se le figuraron du-

das. Y no se fué a consultar con nadie. ¿Qué falta le hacía? Declaró "apócrifo", el catecismo... ¡y a vivir!

Y por si ello fuera poco. Se figuró, que entrando en el *regio palacio donde habita* la ciencia, se hacía invulnerable... ¡y zas!; De rondon, y sin pedir permiso a nadie... se hizo *hombre científico*.

Y en nombre de la ciencia, a la que *no ha tenido el gusto de saludar*, declara enfática y solemnemente ante el Comité: "*Fuera el catecismo en nombre de la ciencia. Yo amo la ciencia...* aunque no he producido aún *partos científicos de cuantía*.. ni sé más que un poco de leyes."

Romanones se ha reido en grande. Y al ver esta mañana en *El Comercio* un parto larguísimo de Remigio, ha decidido de una vez y para siempre acostarse otra vez en el *cáliz de la flor de loto y permanecer en el "nirvana"*, hasta otra.

Remigio, Remigio. ¡Por Dios! no descubras la hilaza. Aún eres joven y tienes talento. *Que sí, hombre, que tienes talento*. Como que cuanto tú no entiendas debe ser por necesidad mentira.

¡Adios, Nuevo Descartes!

ROMA-NONES.

P. S.

Sotto debe estar que *trina* y *reza máitines*. M. de los Trinos le está dando unos disgustos *morrocotudos*, y ahora le sale este Remigio, que le da ciento y raya en *desplantes* y en *charlar sin substancia*, ni fundamento. ¡Pobre Sotto! Y cómo se revuelve rabioso a dar bocados contra las lanzas de los Trinos, que se las *trae*, vamos se las trae.

Hasta Brahma está admirado de las teorías "morales" de Sotto sobre la castidad. ¡Vamos que eso de los *años mozos* es estupendo! ¡Y después se mete a *preicaor!* ¡Y clama contra los jóvenes viciosos! ¡Y acusa de "Sátiro" a un juez! ¡Pero Sotto de mis pecados; ¿no ves que los años mozos son años de verdura? ¿Y quién sabe cuando envejece el corazón?

¡Sotto está que trina! Y Aglipay no digamos. Pues teme que a Remigio lo elijan Jefe Supremo de la IFI. ¡Lo tiene merecido! ¡Ahí va mi votó!, por si acaso.